

## **Protocolo de Toma de Posesión de la Presidencia de la Real Academia Nacional de Farmacia**

### **PRESIDENTE SALIENTE**

Excma. Sra. Presidenta: al entregarle nuestros Estatutos, en nombre de la Real Academia Nacional de Farmacia, le hago depositaria del legado de nuestros predecesores y guardián de nuestros derechos y obligaciones. Deberá impulsar el cultivo y estudio de las Ciencias Farmacéuticas, cuyo último destinatario es el paciente, fomentar la colaboración y fraternidad entre nuestros Académicos y promover las relaciones de nuestra Academia con el resto de las Academias de Farmacia Iberoamericanas especialmente, con el mundo de la cultura, con los poderes públicos, las instituciones científicas y sanitarias y la sociedad civil.

### **PRESIDENTA ENTRANTE**

Acepto solemnemente este compromiso. Guardaré fidelidad a los Estatutos y pondré todo mi esfuerzo y voluntad para que nuestra Academia esté siempre en el lugar de privilegio que por el trabajo de nuestros antecesores y nuestra propia historia merece.

## **Intervención del Presidente saliente Don Juan Manuel Reol en el Acto de Toma de Posesión de Doña M.<sup>a</sup> Teresa Miras, como Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia**

Cuando intervengo por última vez como Presidente de esta Real Academia Nacional de Farmacia quiero, en primerísimo lugar, recordar a quienes nos han dejado en el año 2006. Entre ellos el Profesor Fernández-Galiano: su magisterio y su dedicación a la Academia serán inolvidables para nosotros.

Las Academias no viven dentro de una urna de cristal. Son parte de la vida de España y laten al unísono con las alegrías y las preocupaciones de nuestro país. Por eso, una vez más, debemos condenar con toda firmeza el criminal atentado terrorista del 30 de diciembre.

Las Academias, desde la libertad, la independencia y la sabiduría de sus miembros, quieren, al servicio de los poderes públicos y la sociedad civil, anticipar escenarios, descubrir horizontes, criticar desde la esperanza y estimular desde la exigencia de mayores logros. En definitiva, el comportamiento intelectual de las Academias viene definido por la responsabilidad y el obligado compromiso con la excelencia.

La Real Academia Nacional de Farmacia, desde el soporte de las ciencias básicas, cultiva las ciencias farmacéuticas para acercar los logros científicos al paciente. En el marco de las ciencias de la vida, nos comprometemos con la salud, a través del estudio, debate y difusión de los hallazgos relacionados con las ciencias farmacéuticas y el medicamento.

Se han cumplido mis dos períodos (2001-2003-2006) de mandato, a los que estatutariamente está limitado el ejercicio de los cargos. Pues bien, hemos restaurado gran parte del edificio (Biblioteca, Aulas y Salones, principalmente) e incorporado las nuevas tecnologías (digitalización de nuestros fondos bibliográficos y excelente página web con dos millones y medio de visitas anuales). Pero no querría ser recordado sólo por esto, por cuanto siendo ello importante, y aún necesario, no dejan de ser soportes materiales para fines más elevados.

Me gustaría ser recordado por haber movilizado voluntades y estimulado la materia gris, que hay a raudales en esta Academia. Todo ello dirigido a un objetivo: debatir la ciencia, como diría el maestro Laín, «repensar» sus conclusiones, difundir y socializar los conocimientos. Pero ese objetivo tiene un último, o primer, horizonte: desde el núcleo del pensamiento científico y el filtro de la bioética, transmitir esperanza al paciente.

Me gustaría ser recordado por promover el diálogo con la sociedad y el mundo de la cultura y de la historia. Entiendo que deberíamos esforzarnos por abrir las mentes a la idea que sólo hay una cultura: la que pretende desentrañar el misterio de la vida y el cosmos desde el pensamiento científico, propio de Occidente, la filosofía grecolatina y el humanismo y sentido de la igualdad de raíz cristiana.

En este aspecto nuestros esfuerzos se han vuelto hacia la historia para situar las tareas de nuestros antecesores en los difíciles escenarios en los que vivieron. Así se entienden nuestros homenajes a los Profesores Obdulio Fernández, Enrique Moles, José M.<sup>a</sup> Albareda, o más recientemente a nuestro Presidente de Honor, el Profesor Santos Ruiz, y a Don Santiago Ramón y Cajal. Así se entiende, también, nuestra colección de *Lecturas Singulares* para recrear nuestro espacio-tiempo espiritual que no puede ser otro que el de Cervantes y León Felipe, el gran poeta farmacéutico.

Como expresión de nuestro quehacer en el período 2001-2006 daré unas cifras: 16 publicaciones sobre ciencias farmacéuticas, de la salud y básicas; 10 sobre aspectos históricos y culturales; 18 que recogen mesas redondas relacionadas con las fronteras sanitarias, la investigación, la industria farmacéutica, la profesión y los pacientes.

También quiero subrayar la renovación de los Anales y la culminación del Diccionario Bilingüe de Términos Farmacéuticos, actualmente en imprenta, que se presentará muy pronto en la Academia. Por último, el Convenio alcanzado con la Universidad Complutense para el mutuo acceso, a través de la red, de nuestros respectivos fondos bibliográficos.

Me gustaría ser recordado por conseguir la designación de nuestra Academia para organizar el II Encuentro de Academias Ibero-

americanas, en junio de este año en Madrid. En esas fechas nos reuniremos las Academias Iberoamericanas y las españolas. Hoy nos acompañan los Presidentes de la Real Academia de Farmacia de Cataluña, de la Academia de Farmacia de Galicia, de la Academia Iberoamericana de Sevilla y Granada y de la de Santa María de la Región de Murcia, después de haber tenido una mañana de trabajo compartiendo ideas y objetivos con ellos.

Me parece de excepcional importancia que, en seguimiento de la Declaración de Valparaíso, las ciencias farmacéuticas, que se estudian y cultivan en nuestras Academias, se asomen al mundo hablando español para dejar constancia del valor de nuestro esfuerzo en pro de la ciencia y de la salud. A la vez, con las Academias Iberoamericanas, reflexionaremos sobre nuestro pasado histórico para proyectarnos hacia este mundo nuevo y difícil del siglo XXI.

Me voy orgulloso y tranquilo:

Orgulloso por los resultados obtenidos, pero, sobre todo, por el esfuerzo y el empeño puesto al servicio de la Academia.

Orgulloso por haber aprovechado la oportunidad única de presidir una de las ocho Reales Academias del Instituto de España, para contribuir a llevar a la Real Academia Nacional de Farmacia al lugar de privilegio que por su historia y la excelencia del trabajo de sus miembros se merece.

Orgulloso por el respaldo que siempre he tenido de las Juntas de Gobierno, desde la primera a la última celebrada, y por las muchas señales de afecto de mis compañeros.

Me voy tranquilo. Permítanme un rasgo de humor. A partir de cierta edad... y en las Academias, la tranquilidad, como la salud, es «un estado transitorio que nada bueno presagia». En todo caso estos versos describen muy bien mi estado de ánimo:

«Ahora mismo  
hay sosiego en el rumor del viento  
y los pájaros duermen en sus nidos».

Tranquilo, porque la Academia ha alcanzado su velocidad de crucero.

Tranquilo, porque estos años se han incorporado a la Real Academia Nacional de Farmacia figuras de primera fila de la ciencia española que residen en muy diversos lugares de España.

Tranquilo, porque el timón está en excelentes manos.

El pasado 14 de diciembre, la Academia eligió, con sabiduría y extrema cortesía, a la Profesora M.<sup>a</sup> Teresa Miras Portugal como nueva Presidenta. Al hacerlo así se produjo un cambio generacional. Una persona joven, a la vez que madura y reflexiva, dirigirá el rumbo de la Academia. La Academia ha elegido a esta brillantísima universitaria con la naturalidad con la que sabe hacer estas cosas.

La Profesora Miras es Doctora en Farmacia, Catedrática de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad Complutense, Socia de Honor de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular, Premio Nacional de Ciencias de la CEOE. Ella es una de las grandes personalidades europeas de las neurociencias. Su trabajo, conocido y reconocido en el ámbito internacional, parte de la investigación básica para acercarse, desde la Farmacología Molecular, a la clínica, en el horizonte del paciente.

En resumen:

Una universitaria. Doctora en Farmacia, de enorme prestigio, extraordinaria densidad científica, grandísima cultura y calidad humana, es desde ahora mismo nuestra Presidenta.

Sólo me queda el capítulo de agradecimientos:

A Su Majestad El Rey, cuyo Alto Patronazgo nos honra y enorgullece.

A la Ministra de Educación y el Secretario de Estado por la asistencia y ayuda que permanentemente nos prestan.

Al mundo académico: Instituto de España y Reales Academias, a quienes hemos querido siempre mostrar cercanía porque idéntico es nuestro objetivo, aunque diversos los caminos. Especial referencia quiero hacer a nuestra hermana mayor, la Real Academia Nacional de Medicina, la primera en nuestro afecto, y a la Real Academia de Ciencias.

A nuestras queridas Academias de Farmacia de los distintos territorios españoles, a las Academias Iberoamericanas, porque con ellas compartimos idioma, motivaciones y objetivos.

Al mundo de la Sanidad y sus instituciones —Dirección General de Farmacia, Agencia Española del Medicamento, Instituto de Salud Carlos III—, tan presente y tan querido.

A la Fundación José Casares Gil de Amigos de la Real Academia Nacional de Farmacia y a las Instituciones, los Laboratorios Farmacéuticos, Profesión, Empresas... que nos ofrecen generosamente su patronazgo.

A las Instituciones Colegiales de la profesión farmacéutica, tan querida, que está en la raíz de nuestra existencia.

A los medios de comunicación sanitarios y farmacéuticos que nos siguen y alientan.

Especialmente a nuestro personal, y en su representación a Pepa Ortega, veintisiete años de trabajo y lealtad a esta Casa.

Permítanme, por último, un desahogo sentimental. Vaya ahora en mis palabras finales un recuerdo a Burgos y a mi tierra castellana y leonesa, a la que dediqué años excepcionales de mi vida. Su recuerdo emocionado me viene hecho viento con el viento, como diría León Felipe.

Y a mi mujer, M.<sup>a</sup> Ángeles, sin la cual no entiendo ni se entiende mi vida. Con ella quiero vivir y sentir el tiempo que la Providencia nos conceda.

Por último a todos ustedes, los Académicos de la Real Academia Nacional de Farmacia: los respeto, los admiro y los quiero. Gracias por estos seis años de felicidad.

JUAN MANUEL REOL TEJADA  
Madrid, 18 de enero de 2007